



debate



Los No Alineados

Beneficios, oportunidades y problemas en el nuevo orden mundial

HÉCTOR CHARRY, RODRIGO PARDO Y SOCORRO RAMÍREZ

En 1989, durante la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados de Belgrado (Yugoslavia), se percibía un clima distinto al de las cumbres anteriores. Algunos analistas argumentaban que dicha forma de organización, independiente del marco de la acción de las potencias, entraba en una profunda crisis producto de la posible convergencia entre sistemas económicos y la gradual desaparición de la bipolaridad.

Hoy, seis años más tarde, alterado totalmente el orden mundial de la postguerra, la pregunta relativa a la vigencia de dicha organización como también, los beneficios que puede tener Colombia en presidirla se vuelven un imperativo. A comienzos de los noventa, Colombia sustentaba que su presencia en la NOAL se debía fundamentalmente al interés que tenía por maximizar su poder de negociación internacional y como medio para expandir las responsabilidades mundiales que sobre narcotráfico existen. ¿Siguen siendo éstas las premisas con que Colombia justifica su presencia? ¿Qué sentido le dará Colombia a una reunión de países tan heterogénea en un sistema internacional tan convulsionado?

Análisis Político ha invitado a Rodrigo Pardo, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia; a Hector Charry, Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad del Rosario y a Socorro Ramírez, profesora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales para que analicen desde sus perspectivas la vigencia, los problemas y los beneficios de que Colombia presida el Movimiento de Países No Alineados desde este año.

ANÁLISIS POLÍTICO: ¿Cuáles son los beneficios, oportunidades y problemas que resultan de que Colombia reciba la presidencia del Movimiento de Países No Alineados?

HÉCTOR CHARRY: La presidencia de los No Alineados supone, en principio, para Colombia, toda una serie de beneficios, oportunidades y problemas. En gran medida dependerá de como la ejerza, y, por supuesto, del contexto internacional, de la actividad de los otros miembros del movimiento. Es ingenuo pensar que un país puede imponer sus puntos de vista desde la presidencia de un grupo tan vasto, complejo y heteróclito. Con un pasado que lo ata a muchas cosas y miembros entre los que se encuentran algunos de los más hábiles en la escena mundial, con intereses directos que sustentan implacablemente.

Pero sí puede haber un estilo, un *timing*, unas orientaciones para procurar encontrar *consensus* para la acción internacional. Ello supone reforzar substancialmente la diplomacia colombiana con un sentido profesional. Organizar la cumbre de Cartagena es lo menos difícil, ello saldrá bien, la clave es cómo vamos a actuar en calidad de voceros del movimiento durante tres años, en conferencias y foros, ante la comunidad internacional, con los propios miembros. Indonesia, como presidente, comenzó un proceso de enmiendas para superar el hecho innegable de que el NOAL también fue un damnificado del desenlace de la "guerra fría". No se puede impunemente actuar por años como "aliado natural de la Unión Soviética" según logró Fidel Castro en La Habana en 1979, e imaginar que el derrumbe de la Unión Soviética no lo afecta. El movimiento no

puede contentarse con remiendos o maquillajes, tiene que culminar una verdadera remodelación, encontrar parámetros, guías, tácticas y estrategias diferentes.

Con mucha honestidad y claridad, el canciller Rodrigo Pardo ha reconocido que no hubo consenso cuando se aceptó la presidencia y que una de las tareas ahora es plasmar un verdadero consenso nacional para el manejo de la presidencia. En ello debemos ayudar todos, desde distintos horizontes, poniendo los intereses del país, en este compromiso, por encima de cualquier parcialidad. Debe involucrarse en ese consenso no simplemente a la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores (como se piensa anacrónicamente que basta) sino a los sectores académicos, empresarios, el nuevo país tiene derecho a participar y dejar oír su voz.

Me preocupa la ausencia de Argentina, Brasil y México en los no-alineados, porque sin los "tres grandes" de América Latina no solo se desequilibra la relación interregional sino que no veo posible articular los intereses latinoamericanos de una manera coherente y eficaz en la escena global. Deberán hacerse esfuerzos sistemáticos para incorporarlos por vías informales ya que no desean pertenecer al NOAL, por ejemplo, acabando con la diferencia entre miembros y observadores. Convirtiéndolo en una "situación" y no en una "opción", en un grupo flexible y más abierto.

Insisto en que para Colombia, presidir los no-alineados la coloca en una situación de "visibilidad" a la que no está acostumbrada, salvo por el drama del tráfico ilícito de drogas, reciente e infortunadamente. Esta deberá ser una visibilidad distinta, premeditada, elaborada, que nos sirva para representar con un espíritu nuevo al NOAL y para contribuir a insertarnos en mejores condiciones en los circuitos de la prosperidad mundial. Para que un incremento del "poder de negociación" compruebe las ventajas de una diplomacia seria, no demagógica, basada en la solidaridad y la buena fe. Debemos impulsar los dos grandes frentes de acción del NOAL, el político y el económico social, afianzando lo que se ha logrado, descartando lo que esta perimido.

En el aspecto político creo que el NOAL deberá constituirse en el principal sostenedor de un criterio más moderno y equilibrado de la seguridad

internacional, con su componente económico-social sin el cual es incompleta, y sobre la base de garantizar a todos los estados un camino abierto al desarrollo más equitativo. Se requerirá reforzar instrumentos viables de arreglo pacífico de controversias, controles verificables para disminuir las controversias, controles verificables para disminuir el armamentismo. Si los no-alineados se erigen en una instancia válida en ese terreno - y en otros relativos a los principales temas de la agenda global -disminuirán los riesgos del neointervencionismo, que miro con preocupación.

Si el NOAL se desempeña por dentro más democráticamente, tendrá mejores posibilidades de democratizar las instituciones internacionales. Si logra poner a andar de verdad la cooperación horizontal Sur-Sur, y nuestros países están dispuestos a compartir problemas y soluciones, será más difícil para los desarrollados negar su contribución -que se requiere- para contribuir a un mundo menos desigual e inseguro, más equilibrado, pacífico y justo. Bajando de la utopía a la realidad.

RODRIGO PARDO: Asumir la presidencia del Movimiento de Países No Alineados es, sin duda, uno de los mayores retos en la historia de las relaciones internacionales de Colombia. Y representa un desafío de grandes magnitudes, no solamente porque coincide con un período en que el sistema internacional se encuentra en una compleja dinámica de cambio, sino también porque tiene lugar en un momento en que nuestra vida se ha internacionalizado.

Los retos fundamentales de extender el desarrollo social a las mayorías de nuestra población y de garantizar la autonomía del país para acceder al próximo siglo como interlocutores de importancia relativa en el sistema mundial, encuentran sus más grandes obstáculos y desafíos, pero también las más importantes oportunidades, por fuera de nuestras fronteras nacionales.

La presidencia del Movimiento de Países No Alineados le llega a Colombia en un momento en que la universalización de nuestras relaciones exteriores y la diversificación de nuestros vínculos internacionales, han dejado de ser objetivos simplemente deseables para convertirse en verdaderos imperativos para alcanzar el

desarrollo, e incluso, para garantizar la misma existencia de Colombia como nación.

Objetivos que no dan espera son la definitiva desparroquialización de nuestra mentalidad y la búsqueda de una verdadera internacionalización, que no se limite a aumentar los vínculos comerciales con los países más cercanos, sino que logre una sólida proyección del país en variados escenarios del sistema internacional.

Como lo ha dicho el Presidente Ernesto Samper: «Los No Alineados representan para Colombia, para nuestros industriales, para nuestros exportadores, para nuestros periodistas, para nuestros artistas, para nuestros académicos, para nuestros científicos, para nuestra población en general, nuevas oportunidades de inversión, de comercialización para nuestros productos, de intercambio educativo y cultural, de cooperación para mejorar las condiciones sociales de nuestra población, de cooperación en temas cruciales de nuestra política exterior como las drogas ilícitas, los derechos humanos y el medio ambiente».

Es claro que una verdadera apertura, un verdadero proceso de internacionalización, la verdadera universalización de nuestros vínculos internacionales, la diversificación de nuestras relaciones exteriores, son procesos que no pueden ser exitosos si olvidamos que el mundo en desarrollo es protagonista fundamental de la historia de estos nuevos tiempos del sistema mundial.

El proceso de apertura no se puede limitar a recibir más importaciones de los países con los que tradicionalmente hemos tenido relaciones cercanas. Un verdadero proceso de apertura debe significar acercarse a países con los cuales no hemos tenido una tradición de relaciones fluidas.

La presidencia de Colombia en el Movimiento de Países No Alineados puede operar como un multiplicador de nuestros aliados, y como un catalizador de la cooperación internacional que con tanta insistencia venimos promoviendo como el instrumento central para ejecutar nuestra política exterior.

Sin duda, un Movimiento de Países No Alineados modernizado representa un excelente vehículo para universalizar más nuestra vida cotidiana y para diversificar más nuestros vínculos con esa aldea global en la cual están ocurriendo muchos eventos que directamente tienen relación con Colombia.

SOCORRO RAMÍREZ: Los beneficios pueden ser diversos. Para Colombia, como para cualquier otro país, resulta extraordinariamente beneficioso servir de sede y escenario de la Conferencia de los No Alineados en octubre. Ese sólo hecho le concede al país una presencia y un protagonismo internacional de ningún modo despreciable. A ello se le suma que, durante los tres próximos años, Colombia será el centro de un movimiento tan amplio como el de los No Alineados, conformado actualmente por 112 países. El país no podrá ser ignorado. Y ésto contribuye a rescatarlo del ostracismo al que se lo ha querido someter.

Por otra parte, la presidencia de los No Alineados le facilita a Colombia el acercamiento a regiones con las cuales el país ha tenido muy pocos contactos como el Africa, el Asia y el Oriente Medio. Esta apertura reviste una importancia capital en esta época de internacionalización forzosa. Podemos pensar también que un buen desempeño en la presidencia del Movimiento le permitiría a Colombia profundizar las relaciones con todas las regiones a las que pertenece: caribe y atlántica, amazónica y andina, pacífica y sur. Es una fortuna, además, que muchas de las posiciones sobre los ejes temáticos de los No Alineados coincidan con las prioridades de la política exterior colombiana: búsqueda de un modelo alternativo de desarrollo, defensa del principio de no intervención ante temas centrales de la agenda internacional como medio ambiente, derechos humanos y drogas, frente a los cuales Colombia necesita aliados, socios, solidaridad. Esta coincidencia es enriquecedora y benéfica para el país.

Son también varias las oportunidades que ofrece el Movimiento. Ante todo, es posible que de estas nuevas relaciones surjan posibilidades de intercambio cultural, científico, tecnológico y comercial con países de un desarrollo similar. Los NOAL también pueden abrir una vía de aproximación a países con los cuales Colombia ha querido incrementar sus relaciones, por ejemplo, los del sureste asiático, algunos de los cuales son miembros activos del Movimiento.

Como es obvio, una responsabilidad tan grande es también un reto que comporta riesgos. El primero se deriva de la forma como la administración Gaviria optó por asumir la presidencia: sólo consultó la decisión a los candidatos presi-

denciales, y lo hizo muy rápidamente. No hubo un análisis riguroso de los costos, oportunidades y exigencias que conlleva la responsabilidad que se pretendía asumir. La decisión, por su envergadura, debió haber implicado a los partidos y a buena parte de la sociedad, de tal modo que se transformara en un verdadero compromiso nacional. Por eso, nos encontramos poco preparados. Hay que hacerle frente a los hechos cumplidos sin que el país haya podido entender suficientemente el compromiso adquirido y las oportunidades que le brinda. Como no se dió un debate previo, ahora es necesario construir un amplio consenso político y, simultáneamente, desarrollar la organización necesaria para hacerle frente a este desafío, sin duda el más grande que ha enfrentado la cancillería colombiana en su historia. Aquí surge el segundo problema, el aprovechamiento de las oportunidades que la presidencia ofrece depende de la capacidad de actuación y negociación internacional que pueda demostrar el país, y ésta no se improvisa ni se crea por decreto. Aunque la tarea trasciende los límites de un sólo ministerio e incluso del mero gobierno, la cancillería tiene que jugar un papel de coordinación de las múltiples iniciativas y actividades que se deberán desplegar, y ésta es una tarea gigante. Ojalá pueda la cancillería responder a estas exigencias.

ANÁLISIS POLÍTICO: Si no existen ya los antiguos parámetros que hacían posible el no alineamiento, entonces ¿qué sentido podría tener el Movimiento de Países No Alineados en el actual sistema internacional y bajo qué modalidades y perfiles?

HÉCTOR CHARRY: El NOAL sí tiene un gran papel por jugar en un momento de transición como el actual, casi un interregno entre la bipolaridad en la cual nació y la multipolaridad en que carece, por ahora, de una identidad precisa, de una geo-estrategia. Los parámetros internacionales –por cierto confusos en alguna medida– indican que el NOAL debe pasar de las reivindicaciones maximalistas, ideologizadas, a la formulación de propuestas más concretas, con vigencia real, manteniendo un espíritu de esfuerzo común, de

“alianza de los débiles”, de autonomía de vuelo, de reformismo internacional equilibrante, de que ha hecho gala en algunas circunstancias difíciles, y que constituye su legado más precioso. No es fácil la coyuntura porque está en marcha una ola egoísta planetaria con el predominio del neo-liberalismo que desdeña lo social, y en un cierto aislacionismo que debilita el multilateralismo, de formas sofisticadas de proteccionismo, unas veces de las grandes potencias desarrolladas, otras de los esquemas integracionistas mismos. El bloquismo ya no se parece al de la “guerra fría”, hay que saber enfrentársele colectivamente. Se necesita un sentido pragmático e idealista a la vez, inteligentemente dosificado para que el NOAL pueda ejercer sus funciones de grupo de concertación y de presión, sin confrontaciones innecesarias pero a la vez con credibilidad, poder de negociación, capacidad de defensa de los intereses legítimos de las casi 2/3 partes de la “humanidad sumergida” que continúan al margen del progreso, del bienestar, de la satisfacción adecuada de sus necesidades básicas. No solo materiales sino culturales, espirituales, incluyendo la libertad en sus diversas acepciones.

Creo que el NOAL debería revisar sus métodos de trabajo, entre estos el de si conviene mantener el paralelismo con los “77” o actual –como es mi opinión– como un grupo abierto, flexible, pluralista genuino, como una gran alianza del Sur. Ahora hay una oportunidad importante de participar en la remodelación del sistema internacional, una redefinición de la cooperación internacional que ya apunta en varias de las “cumbres” realizadas en el último lustro por las Naciones Unidas, como las del medio ambiente (Río de Janeiro), los derechos humanos (Viena), de población y desarrollo (El Cairo), la social de Copenhague y la próxima de Beijing sobre la mujer. Pero de la fase declaracionista hay que pasar a la de los planes de acción, la financiación, los mecanismos de coordinación internacional, regional y nacional.

Los no-alineados deberán promover la creación de un Consejo de Seguridad Económico-Social, en paridad con un Consejo de Seguridad –reestructurado–, es decir, una superación, pasado medio siglo, de la dicotomía entre las instituciones de San Francisco y las de Bretton Woods. Ello supondrá una reforma del Banco Mundial,

el Fondo Monetario, la Organización Mundial del Comercio, que hoy están desvinculados de la ONU, y volver a pensar la relación entre estas y las agencias principales de la ONU, como la OIT, la FAO, la OMS, la UNESCO, la UNICEF, etc., así como con las organizaciones regionales.

Estoy convencido de que uno de los aspectos claves para el siglo XXI va a ser la relación entre globalización, regionalización y estados nacionales.

RODRIGO PARDO: La paradoja del momento actual, es que en algunos aspectos del sistema internacional es evidente la llamada «aceleración» de la historia, mientras que en otros muchos casos lo característico es la «paralización», e incluso, la «regresión» de algunos procesos.

La etapa actual del Movimiento No Alineado debe interpretarse a la vez como un punto de llegada porque muchos de los objetivos planteados en Bandung en 1955 y luego en Belgrado en 1961 hoy están cumplidos, pero también como un punto de partida porque ahora tenemos más motivos para aunar nuestros esfuerzos y buscar nuevos objetivos por medio de la cooperación entre nuestras naciones.

Muchos de los objetivos originales se han alcanzado exitosamente. Por ejemplo, han sido vencidos el Apartheid y el colonialismo clásico. Sin embargo, también es cierto que varios de los principios y metas que animaron la Conferencia Afro-Asiática están siendo amenazados por un sistema internacional cada vez más inequitativo en lo económico, más injusto en lo social, más centralista en lo cultural y más autoritario en lo político.

Representan factores de preocupación, entre otros, las prácticas neointervencionistas, la profundización de la pobreza, el monopolio de los avances en ciencia y tecnología, el neoproteccionismo de los países industrializados, el resurgimiento de los nacionalismos.

Todavía son varios los objetivos pendientes. Es prioritaria la búsqueda de la descolonización en otros frentes. Es necesario enfrentar el *apartheid* económico, social y cultural y, en un plano mayor, es prioritario garantizar el respeto de las diferentes etnias y culturas, independientemente de su carácter minoritario o mayoritario.

Representan también importantes retos y desafíos la conservación del medio ambiente, la defensa y promoción de los derechos humanos, y la lucha contra las drogas ilícitas, contra el tráfico de armas y explosivos, contra el lavado de dinero, y contra las mafias internacionales del crimen organizado.

Hoy, en la posguerra fría, 40 años después de la Conferencia Afro-Asiática, tenemos motivos para conmemorar y celebrar los logros del no alineamiento desde su fundación en 1961. Pero sobre todo, lo que hoy tienen los países del Movimiento No Alineado, son motivos para asumir nuevos compromisos en la búsqueda de otros objetivos.

Paradójicamente, algunos de los argumentos por los cuales se considera que el Movimiento ha perdido su vigencia, operan a la vez como los más fuertes argumentos para sostener exactamente lo contrario: que en la etapa actual no sólo no han desaparecido los motivos del No Alineamiento, sino que incluso, ahora son bastante más fuertes que en el pasado.

No han desaparecido las motivaciones que definieron hace cuatro décadas en Bandung el nacimiento del ideario No Alineado, y que permitieron vencer el apartheid y alcanzar la independencia de un gran número de naciones. Los tiempos actuales han fortalecido y profundizado dichas motivaciones, en un proceso en el que a la vez se han complejizado y diversificado los desafíos del mundo en desarrollo.

En suma, somos conscientes que con el cambio del contexto internacional de la Guerra Fría en el cual tuvo su origen el Movimiento de Países No Alineados, han surgido diversos interrogantes sobre su vigencia y razón de ser actual.

Por un lado, se argumenta que la superación del orden bipolar que primó durante el período de enfrentamiento Este-Oeste, implica que el no alineamiento ha perdido su sentido. Mientras, por otra parte, y esa es la posición que comparte el Gobierno de Colombia, se plantea que el Movimiento de Países No Alineados puede encontrar una nueva vigencia y puede también renovar su agenda para que responda a los retos de este período de la posguerra fría.

El fin de la estructura bipolar característica de la Guerra Fría no hace irrelevante la existencia del Movimiento sino que incluso potencializa

su razón de ser. El momento actual de las relaciones internacionales debe interpretarse como una gran oportunidad para desempeñar un rol más activo en la escena mundial.

Aunque parezca inconcebible, hoy por hoy, terminada la Guerra Fría, los motivos del No Alineamiento lejos de haber desaparecido se han incrementado, con la ventaja de no estar ahora permeados por el debate ideológico.

La opción que tiene el Movimiento, y el mundo en desarrollo, es la de ser espectador o la de ser protagonista, y la diferencia entre una y otra opción consiste en que la primera de ellas nos otorga el papel de simples críticos del sistema internacional, mientras que la segunda alternativa nos ofrece la posibilidad de ser actores en el proceso de su construcción.

Por otra parte, es cierto que se han presentado cambios fundamentales en las relaciones Este-Oeste, se disolvió la Unión Soviética y el bloque socialista, pero también lo es que no ha habido cambios de la misma magnitud en las relaciones entre el Norte industrializado y el Sur empobrecido.

En el esquema actual de las relaciones mundiales, la situación de los países en desarrollo, lejos de haber mejorado, va en camino de deteriorarse aún más. El sistema de comercio mundial no es justo con nuestras naciones, la pobreza no se ha reducido, el desarrollo social está estancado, continúa el atraso científico y tecnológico del Sur, el problema de la deuda externa pende todavía sobre nuestras economías, y, en suma, se ha ampliado la distancia entre la calidad de vida de los ciudadanos del Norte y los del Sur.

Todos estos motivos hacen indispensable la acción del Movimiento de Países No Alineados, el más grande foro político del mundo en desarrollo, con el objetivo de emprender la búsqueda de políticas y esquemas de cooperación Sur-Sur y Sur-Norte que nos permitan avanzar en la solución de estos graves asuntos.

El mundo en desarrollo tiene un rol fundamental que jugar en la construcción del nuevo orden mundial de la posguerra fría, que se caracteriza principalmente por la existencia de los denominados temas de incidencia global. La creciente interdependencia entre los países ha determinado que los asuntos no sean exclusiva-

mente nacionales, sino que trascienden y permean cotidianamente las fronteras.

Por supuesto, si aceptamos que son ciertas las premisas que definen la interdependencia y la globalización como características centrales del sistema internacional que está en formación desde el fin del enfrentamiento bipolar, también debe aceptarse como hecho evidente que un Movimiento que reúne a 112 de los 185 países de la ONU tiene un papel fundamental que jugar en el sistema internacional de este fin de siglo y la posibilidad de proyectarse con fuerza para el comienzo del próximo milenio.

En este sentido, el mundo en desarrollo debe ser considerado como protagonista central y no como actor periférico del sistema global en formación; como instrumento fundamental en la solución de las problemáticas que preocupan al conjunto de la humanidad y no como el obstáculo principal para lograrlo.

La construcción de un mundo en paz, más justo, más desarrollado, debe pasar necesariamente por la concertación y la cooperación con el mundo en desarrollo, y por supuesto, con el Movimiento de Países No Alineados que concentra a la mayoría de naciones del Sur.

En el orden de la posguerra fría la importancia del mundo en desarrollo ya no se define por ser ésta la región en la que se libra la lucha por el equilibrio de poder entre las potencias, sino porque es en esta parte del mundo en donde se encuentran los principales retos y las mejores oportunidades para el futuro de la humanidad.

El mundo en desarrollo no es un actor importante por su potencial desestabilizador, sino por su potencial de aporte positivo al sistema internacional post-bipolar. El mundo en desarrollo no es el nuevo enemigo de la estabilidad internacional, sino que es un aliado fundamental del Norte industrializado en la construcción de la paz y el desarrollo.

De la aceptación de que el mundo en desarrollo es un actor central del nuevo esquema internacional, se puede concluir que el Movimiento de Países No Alineados, que aglutina el mayor número de Estados de la región, también lo es.

SOCORRO RAMÍREZ: A primera vista podría pensarse que el nuevo punto de convergencia

de todos los miembros y la razón de ser del Movimiento pudiera ser la lucha contra el subdesarrollo y la pobreza. Pero las cosas no son tan simples. Ya no es posible continuar operando, como en el pasado, como un mecanismo de presión frente al mundo industrializado, así no sea mediante argumentos de orden político –que perdieron su carácter de recursos de poder– sino con razonamientos económicos. En las actuales condiciones internacionales no es posible, por ejemplo, transformar las materias primas en armas de combate, como en su tiempo se hizo con el petróleo. Más aún, si existieran nuevos argumentos de presión con el fin de obtener una mejor distribución de los recursos del planeta, las reivindicaciones traerían probablemente consigo, como resultado, un mayor marginamiento de los países del Sur por parte de los países del Norte. Tampoco es tan obvio pensar que se podrían impulsar entonces formas de relación no conflictivas sino de cooperación entre ambos hemisferios, Norte y Sur. Las tendencias del Norte en política internacional muestran que los países industrializados no apuntan a la construcción de instrumentos conjuntos de cooperación con el Sur ni siquiera en temas que les son comunes, ni están a favor de la participación de éstos últimos y menos aún en forma colectiva y organizada. Por el contrario, perciben los problemas globales como problemas generados exclusivamente por el Sur y definen la agenda internacional de manera unilateral, a partir de sus propios intereses.

Ahora bien, si la cooperación en los temas de la agenda global se mostrara imposible, el Movimiento de Países No Alineados podría quizás constituirse en instrumento útil para la defensa mancomunada de la soberanía de las naciones menos poderosas frente al neointervencionismo de las potencias. Podría influir asimismo en la redefinición del papel y la estructura de las organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, con el fin de que en su dirección se logre finalmente una representación democrática del mundo actual que incluya equitativamente a los países del Sur.

Por otra parte, el Movimiento podría servir como instrumento eficaz de diálogo, negociación

y acuerdo entre los países del Sur. Más allá del estímulo a los intercambios puramente económicos y comerciales entre sus miembros, que son sin duda de capital importancia, el Movimiento podría fomentar también el desarrollo de vínculos culturales como una barrera contra los conflictos y las tensiones entre ellos mismos, y como una forma de fortalecer las posibilidades de acción común.

ANÁLISIS POLÍTICO: ¿Puede el Movimiento asumir como nuevo sentido la lucha comparada contra la pobreza y el subdesarrollo? ¿O es tanta la diversidad de intereses, culturas y niveles de desarrollo que este propósito sería imposible de realizar?

HÉCTOR CHARRY: La lucha contra la pobreza y el subdesarrollo no pueden ser asumidas como un nuevo sentido del NOAL en la medida en que, aunque inicialmente (en Belgrado, en 1961) hubo un mayor énfasis político, desde Lusaka (1970) y más aún desde la Conferencia del Cairo (1964) se comenzó a trabajar en los temas económicos que adquirieron en Argel (1973) un carácter principal. Se sentaron las bases de lo que se llamó un año más tarde, a nivel de las Naciones Unidas el “nuevo orden económico internacional”, se plantearon los criterios para la cooperación internacional sobre bases de igualdad y defensa de los recursos naturales. El NOAL ha tenido más coherencia, un mayor “espíritu de cuerpo” precisamente en el campo económico, donde se advierten durante un largo trecho más coincidencias, menos contradicciones.

Sin embargo, los resultados son negativos, insatisfactorios, tanto a nivel nacional como internacional. En 1995 estamos más lejos de un orden internacional más justo que en 1974, cuando se planteó. Naturalmente que la responsabilidad pertenece sólo parcialmente a los no alineados, en gran medida obedece a la poca solidaridad y el egoísmo de las potencias desarrolladas. Incluso de los propios países socialistas, que durante la “guerra fría”, so pretexto de que la inequidad mundial no era culpa suya sino de los occidentales, acompañaron menos a los no alineados que en las grandes contiendas políticas en que hicieron causa común y deformaron

la noción misma de la cooperación internacional condicionándola - a su manera - como a la suya lo han hecho los países desarrollados.

¿Cómo se lucha más eficazmente contra la pobreza y el subdesarrollo? Ese es el dilema de acero actual. Los modelos de desarrollos "no alineados" fracasaron, y en especial los de sus líderes, lo cual es terriblemente inquietante para el NOAL, que no puede eludir su autocritica honesta. Yugoslavia, Cuba, Argelia están derrumbadas, son antimodelos, ¿quién propondría seguirlos a finales del siglo XX? En cambio surgen los nuevos países industrializados -todos fuera de la no alineación- como ejemplos de crecimiento acelerado, de éxito macroeconómico: Taiwan, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong, incluso el Chile del General Pinochet, marcan una especie de neo-Bismarkismo triunfante. Países como Indonesia, como Malasia o Tailandia, difícilmente equiparables a los arquetipos democráticos. Pese a la internacionalización, la globalización, el regionalismo abierto y otras tendencias dominantes, se ve claro que el eje fundamental del desarrollo, la prosperidad, la modernidad, el acceso de las masas a los consumos y a niveles de vida más altos pasan por el meridiano nacional.

El sólo esfuerzo internacional del NOAL es insuficiente. Se requiere que funcionen los modelos de desarrollo nacional, y ello supone combinar, dosificadamente los bilateralismos y multilateralismos.

La diversidad de intereses culturales posiblemente sea mayor que la de los niveles de desarrollo, aunque esta también se aprecia entre los no alineados. El profesor Huntington ha puesto en circulación su tesis, según la cual la contradicción básica, superada la bipolaridad, son los choques de civilización, e incluso, sin adherir a ella, es innegable que existen fosos entre los pueblos, así como líneas e intereses comunes. Pienso que el NOAL debe enriquecerse con el aporte de distintas civilizaciones. Contar con países más adelantados, que constituyen una especie de Norte del Sur, es positivo, en la medida en que el Movimiento sea capaz de racionalizar las diferencias, de convertirlas en puntos de apoyo, en instrumentos de acción concertada. Con la desaparición de Yugoslavia (Malta y Chipre más pro-europeos que no-alineados) el NOAL tiene que encarar, objetivamente, las diferencias entre

Latinoamérica y los Afroasiáticos. No para aumentarlas, sino para que nos permitan construir una estrategia de denominadores verdaderamente comunes, actualizados. Sin quedarse en la nostalgia de las batallas ganadas, como la descolonización, y de las pérdidas. El NOAL no puede esquivar los problemas de los regionalismos que compiten con la globalización en las definiciones del nuevo orden mundial. Para alguien del Sudeste Asiático las opciones y prioridades no van a ser las mismas que en el África del Norte o Sub-sahariana, o en Suramérica. Pretender ignorarlo sería una equivocación fenomenal.

RODRIGO PARDO: El Presidente Ernesto Samper ha planteado la necesidad de «hacer de la diversidad y la heterogeneidad de los Estados miembros del Movimiento de Países No Alineados una oportunidad para fomentar la solidaridad, y no una dificultad para alcanzarla».

De hecho, los temas y los fenómenos se han globalizado haciendo caso omiso de las fronteras, las ideologías, las diferencias étnicas y religiosas, de las divisiones entre Norte y Sur, entre Este y Oeste, o entre centro y periferia. Nos encontramos en un mundo globalizado con problemas de todos que nos afectan a todos.

Por eso, el objetivo de redefinir la agenda del Movimiento de Países No Alineados significa que debemos identificar, por encima de la heterogeneidad cultural y las diferencias en los niveles de desarrollo, los asuntos comunes que más preocupan al mundo en desarrollo y a partir de los cuales podremos trabajar conjuntamente.

La construcción de un nuevo sistema internacional que reemplace las prácticas hegemónicas, armamentistas y unilaterales del período pasado, es un objetivo por el cual debe propender el Movimiento. Se impone la necesidad de redefinir las reglas del juego que predominaron durante los últimos 40 años en el sistema internacional, y que sin duda se han agotado porque cambiaron las condiciones políticas del mundo. El nuevo orden mundial debería caracterizarse por una mayor simetría entre los países. Queremos un mundo en donde la capacidad de negociación de los países miembros del Movimiento nos permita ser interlocutores de otros países y regiones, con el objeto de alcanzar el logro de los objetivos que nos tracemos.

El libre comercio también es uno de los temas sobre los cuales se tiene preocupación en el mundo en desarrollo. La paradoja que se presenta a este respecto es que mientras, por un lado, se han presentado avances significativos con la creación de la Organización Mundial de Comercio y con la proliferación de los acuerdos de libre comercio, por otra parte, han surgido mecanismos neoproteccionistas que se disfrazan con argumentos de tipo social, ambiental y hasta de protección de los Derechos Humanos. Por este motivo, resulta una prioridad trabajar por que las reglas comerciales se apliquen por igual al Norte y al Sur, y no como sucede actualmente, que mientras el mundo en desarrollo abre sus economías al libre mercado, muchas veces arriesgando el bienestar social de su población, los países industrializados sofistican y profundizan sus obstáculos al comercio.

Es indispensable, además, poner en marcha la propuesta del Presidente Ernesto Samper del modelo de desarrollo alternativo. El mundo en desarrollo debe emprender la tarea de encontrar un modelo económico que, sin renunciar a los objetivos de la eficiencia y la competitividad, logre satisfacer las necesidades sociales de sus poblaciones, principalmente en los campos de la salud, la educación, la vivienda, el empleo, y todos los demás temas que se plantearon en la Cumbre Social de Copenhague.

El Movimiento de Países No Alineados debe pronunciarse en contra de las tendencias que pretenden reconsiderar el Derecho Internacional como el mecanismo principal para garantizar la convivencia pacífica entre todos los miembros de la comunidad internacional. No podemos permitir que se imponga el uso de la fuerza por encima del Derecho Internacional.

Es en esa misma dirección que el Movimiento está llamado a cumplir un papel fundamental en el proceso de reforma del sistema de las Naciones Unidas, que se está adelantando precisamente en coincidencia con la celebración de los 50 años de la firma de la carta de compromiso que le dio origen a la Organización. De esta reforma debería resultar un Sistema de las Naciones Unidas más pluralista y democrático, que le permita a la Organización afrontar con dinamismo, justicia y equidad la solución de los problemas que más aquejan a la humanidad.

Resulta preocupante para el mundo en desa-

rollo que de los fenómenos de interdependencia y globalización que caracterizan al mundo actual se deduzca, por parte de otros países y en el seno de algunas organizaciones multilaterales, que la intervención en los asuntos internos de los países es el mecanismo apropiado para enfrentar los asuntos de incidencia transnacional. Es un error creer que esa realidad innegable en la cual ya no tenemos asuntos exclusivamente nacionales, sino globales y comunitarios, implica inmediatamente la necesidad y legitimidad de intervenir para subsanar los problemas que afectan a un gran grupo de naciones.

No compartimos esa interpretación. Si los asuntos globales se enfrentan unilateralmente, a través de la imposición de soluciones o mediante la intervención de los países más fuertes en los más débiles, éstos no podrán ser resueltos e, incluso, es posible que se agraven. Temáticas relacionadas con las drogas ilícitas, el medio ambiente, los derechos humanos, las migraciones, el crimen transnacional, entre otras, sólo resisten tratamientos que se fundamenten en la cooperación entre los países.

SOCORRO RAMÍREZ: Al Movimiento no le resulta fácil adelantar una acción compartida en el terreno del desarrollo. Ante todo porque hoy, bajo la presión de los mercados y la competencia, los intereses particulares tienden a primar por sobre los generales, y ésto debilita los vínculos de solidaridad que antes unían a los actores sociales y políticos de naturaleza colectiva, tanto en el nivel nacional como en el internacional. La lógica del impacto del mercado afecta incluso movimientos internacionales como el de los No Alineados. Pero además, no es posible desconocer la extraordinaria heterogeneidad de los miembros que constituyen el Movimiento. Los No Alineados son un verdadero caleidoscopio de culturas, niveles de desarrollo, percepciones e intereses muy diversos. Es cierto que la heterogeneidad y el pluralismo ideológico fueron para el Movimiento un factor de fuerza y le dieron una importante vocería en las Naciones Unidas. Pero hoy la fuerza numérica basada en un perfil difuso podría convertirse en una debilidad frente a los desafíos que se le plantean al Movimiento.

Con todo, y a pesar de las dificultades, es preciso que el Movimiento funcione como un

escenario dirigido a facilitar el intercambio entre los países del Sur, pues todos ellos, sean del Asia, el Africa, el Caribe o América Latina, comparten hoy, en muchos campos, retos y riesgos similares: se ven obligados a abrir sus economías, a buscar nuevos recursos y a procurar una inserción exitosa en los mercados internacionales; necesitan estimular su desarrollo científico y técnico; requieren desarrollar nuevas solidaridades horizontales. Más que un catálogo de denuncias compartidas contra las potencias de hoy, el Movimiento requiere precisar un núcleo de consensos positivos y propositivos frente al nuevo

ordenamiento internacional. Requiere también que los vínculos sobrepasen las relaciones diplomáticas intergubernamentales y acerquen a las sociedades, a las organizaciones, a los diversos sectores económicos y sociales en procura de contacto, mutuo conocimiento y acuerdos entre el mundo latinoamericano-caribeño, afro-asiático y del Medio Oriente. Requiere, en fin, un funcionamiento democrático tanto en las relaciones entre sus miembros como en los procesos de toma de decisiones, como una forma de salirle al paso a los problemas que se derivan de la amplitud del Movimiento de los No Alineados.